LA FORMACIÓN DE PROFESORES EN EL NEOLIBERALISMO:

¿FUNCIONALES O TRANSFORMADORES SOCIALES?

*perspectivas, desafíos y compromisos para la acción emancipadora.*

STEFAN PALMA, DOCENTE UAR

Para nadie -razonablemente crítico-, es un misterio que el actual sistema global de economía capitalista tiene una derivación perversa hacia el neoliberalismo -autofagia que se inserta en las entrañas de las democracias-, que es una versión Hollywoodense del capitalismo clásico. Y esto se representa porque la idea del consumo cinematográfico propio de la cuidad del celuloide, y que trasciende todos los confines del orbe, ha sustituido la imaginación y la memoria histórica de los pueblos, por una nueva forma de conquista historiográfica que bien se podría llamar *imaginación de la ficción*. Educadores críticos progresistas, radicales y revolucionarios han hecho notar que la ruina de la memoria y la imaginación material e histórica, constituyen las grandes destrucciones humanas para superar los estados de explotación y alienación humanas. En concreto, y aquí reside el peligro como sustrato del nuevo alimento neoliberal, es que la nueva imaginación de ficción instala la imaginación de la inmediatez, -y de un futuro apocalíptico- creando de pasada la defunción y enviando al mausoleo el pasado y las tradiciones de lucha y resistencia que históricamente han forjado derechos civiles y conquistas sociales de los pueblos y; en particular, las libertades de la educación pública y gratuita como sustento moral, la conciencia crítica y justicia social. En suma, en el neoliberalismo se incrementan la pobreza, la exclusión, y la muerte del acceso a la educación gratuita universitaria; las comunas carentes socialmente de cultura y sitiadas por las policías desde las fronteras del poder-desde las galerías del capital- abriéndose el camino a las drogas, la corrupción y la violencia; transformando los barrios en guetos de segregación socio-culturales, el genocidio cultural y el apartheid educativo por concepto de clase social, son algunas de las consecuencias del modelo económico neoliberal que logran constatar las bárbaras dimensiones del neoliberalismo económico y social; o como lo ha expresado Gerald Cohen, “la dinámica del capitalismo avanzado es, como se puede demostrar, hostil a la perspectiva de una existencia humana equilibrada” (Cohen, 2015, p. 338). O, en palabras de Peter McLaren, el capitalismo, debe percibirse como “un tren sin frenos que va destrozando todo lo que está en su camino” ( Mc Laren, 2012, p. 26). Aunque bien podríamos agregar que es en el campo de la educación donde con mayor fuerza se destruyen las estructuras en el desarrollo del conocimiento, las libertades y la conciencias críticas. Y estos ataques a la educación pública no son irreflexivas; sino deliberadas, puesto que allí, en esas aulas de representación popular, reside la intención de mantener y reproducir el statu *quo,* que son propicios para el sometimiento del poder dominador de las clases privilegiadas. Porque el neoliberalismo como señala Peter McLaren (2005) es el "capitalismo sin guantes" o el “socialismo para ricos", refiriéndose:

“(…) al dominio corporativo de la sociedad que apoya la procuración estatal de un mercado no regulado, (…), **señala al mercado como patrón de la reforma educativa** y permite que los intereses privados controlen gran parte de la vida social en pos de utilidades para pocos (…)” (McLaren, 2005, p. 68, La negrita es mía).

Por lo mismo expresé bastante tiempo atrás, metafóricamente, en los albores del siglo XXI, que con el neoliberalismo las reformas educativas de la privatización de la enseñanza se habían convertido en una nueva forma de explotación y anulación de conciencias libertarias, desde el asalto del capital a las aulas del pueblo, puesto que:

“(…) Las muchedumbres ya no corren a California tras la aventura del oro. Esta vez se cierne un nuevo metal, una nueva manera de dominio y poder, subyugación y obediencia, jerarquización y control, orden y disciplina, realidad y subjetividad. Hablamos de: Educación” (Palma, 2000, p. 35).

Esto se concretiza en el campo de la educación, como señala Peter McLaren (2005) con énfasis en el empobrecimiento del saber, el mínimo entusiasmo por la institución escolar y la crisis valórica por la actividad docente. Donde la lucha por recuperar la acción social y política signifique instaurar una pedagogía que sea capaz de hacer frente a las nuevas agendas neoliberales y neoconservadoras en educación. En concreto dirá McLaren;

“El analfabetismo desenfrenado, el índice creciente de abandono escolar entre los pobres y el notable incremento de la violencia y la desesperación en las aulas ejemplifican la situación difícil que viven maestros y estudiantes en la actualidad.(…) **Hoy, más que nunca antes, necesitamos una teoría pedagógica que sea capaz de contrarrestar el ataque excoriante de la Nueva Derecha contra la educación escolar**, el cual argumenta que el vocabulario moral de la pedagogía crítica debe ser tachado de izquierdista o socialista” (McLaren, 2005, p. 92. La negrita es mía).

Sin embargo, no toda pedagogía crítica es realmente crítica. Sólo serán pedagogías críticas cuando desafían las estructuras que permiten las relaciones de explotación en todas sus formas, como insistentemente nos manifiesta Michael Apple, ya que puede significar un amplio abanico de cosas:

“(...) desde ser receptiva a las necesidades de los estudiantes, por un lado, hasta formas poderosamente reflexivas sobre contenidos y procesos que desafían radicalmente las relaciones existentes de explotación y dominación, por el otro” (Apple, 2018, p. 78).

De esto se sigue, como ha insistido McLaren (2005), en que no toda pedagogía crítica simboliza la estructura de resistencia que debe imprimir su teoría y praxis; sobre todo cuando a menudo se la lleva a neutralizar las contingencias económicas y políticas más amplias de la sociedad, en defensa de políticas educativas que ponen el énfasis en las didácticas de enseñanza, los métodos de aprendizaje y las obsesivas evaluaciones llevadas al extremo del profesionalismo pedagógico. En sus palabras:

“La pedagogía crítica evita todo enfoque de la pedagogía que la redujera a la enseñanza de habilidades de miras estrechas y aisladas de los debates y contextos de discusión en los que se las utiliza. La pedagogía crítica ha sido esterilizada, vulgarizada, domesticada y purgada de su profundidad teórica y discernimiento” (McLaren, 2005, p. 74).

En el caso de Chile, las estrategias de los tecnócratas y burócratas del Ministerio de Educación (MINEDUC), aún se guían por el fin de la educación centrado en los beneficios económicos que el mercado requiere y la permanencia del *statu quo* de las relaciones de clase social; agenda que, en gran parte, se debe a las alianzas entre economía y política de la sociedad capitalista, cuyos programas se dirigen, en lo que Gerald Cohen (2015) llama “reforzar la ignorancia del poder”. Cuando además expresa que:

“La sociedad capitalista propaga y refuerza la ignorancia del poder cuando proyecta la imagen de unos trabajadores incapaces de llevar a cabo una autoorganización colectiva” (Cohen, 2015, p. 269).

Hemos de ser consciente que el valor epistemológico, ético y social en la cual se inserta nuestra labor como profesores y profesoras es crucial para romper las dinámicas de opresión del mundo real, instalada de modo general por la estructura económica neoliberal. Esta toma de conciencia parte del hecho objetivo de que como profesionales formadores, del mundo social-material y moral de las generaciones de educandos que se implican en sus experiencias de vida de manera desigual, marcadas por la clase social empobrecidas, nos habilita por naturaleza histórica hacia compromisos de acción política sin opción para la neutralidad. Ya que como argumenta Thomas Popkewitz:

“**la teoría educativa es una forma de afirmación política**. La selección y organización de las actividades pedagógica pone el acento en ciertas personas, acontecimientos y cosas (…). Estas categorías más abstractas no son neutrales; hacen hincapié en ciertas relaciones institucionales calificándolas de buenas, razonables y legítimas (…)” (Popkewitz, Thomas, “Educational research: values and visions of a social order” Citado por Giroux, 2003, pp. 42-43. La negrita es mía).

En general, según Michael Apple, hay nueve tareas que el análisis crítico -y el analista crítico- en la educación debe abordar (Apple, 2010). Haciendo una síntesis de sus nueve propuestas:

1. Dar “testimonio de lo negativo” esto es; “iluminar los modos en los que la política y la práctica educativa están conectadas con las relaciones de explotación y dominación-y las luchas contra tales relaciones- en la sociedad en general. (…)
2. Señalar contradicciones y espacios de posible acción. (…)
3. Ampliar lo que cuenta como “investigación”. Servir de “secretarios” críticos a aquellos grupos de personas y movimientos sociales, comprometidos en enfrentar las relaciones de poder desigual existente. (…)
4. (…) Se requieren de habilidades intelectuales (y pedagógicas) importantes en el tratamiento de las historias y debates que rodean las cuestiones epistemológicas, políticas y educativas (…) lo que cuenta como una educación eficaz y socialmente justa. (…)
5. (…) Mantener vivas las múltiples tradiciones del trabajo radical y progresista (…)
6. Acerca de mantener las tradiciones, preguntarse: “¿Para quién las estamos manteniendo vivas?” y “¿cómo y en qué forma deben ser puestas a disposición?”.
7. Actuar concertadamente con los movimientos sociales progresistas que sus trabajos apoyan o en movimientos contra las políticas y supuestos derechistas que analizan críticamente.
8. Actuar como un mentor profundamente comprometido (…) lo que significa ser tanto un excelente investigador como un miembro comprometido de una sociedad que está marcada por desigualdades persistentes.
9. Usar el privilegio que uno tiene como académico-activista. Es decir, cada uno de nosotros tiene que hacer uso de su privilegio para abrir los espacios en universidades y en otras partes para aquellos que no están allí, para aquellos que no tienen ahora una voz en ese espacio y en los sitios “profesionales” a los cuales, estando en una posición privilegiada, uno tiene acceso. (…) (Apple, 2010, pp. 80-84).

Frente al cansancio moral y la apatía política por luchar contra las diferencias de clase y romper con las estructuras de poder que impone el modelo neoliberal, y las cadenas que los condicionamientos socioeconómicos oprimen a las y los sujetos en sus vidas personales, demandan acciones concretas para que los educadores, según Henry Giroux, clarifiquen:

“(…), los referentes políticos y morales de la autoridad que asumen al enseñar formas particulares de conocimiento, adoptando una postura contra las normas de opresión y tratando a los estudiantes como si también éstos debieran preocuparse por las cuestiones de la justicia social y la acción política (Giroux, 1993, p. 157).

De allí la urgencia de que profesoras y profesores asuman el papel como ***intelectuales transformadores*** como ha inspirado Giroux en su larga carrera como docente radical comprometido. En sus propias palabras:

“La categoría de intelectual transformador sugiere que los maestros empiezan por reconocer aquellas manifestaciones de sufrimiento que constituyen la memoria histórica, así como las condiciones inmediatas de la opresión. (…), como a los intelectuales que mantienen vivo el recuerdo del sufrimiento humano, junto con las formas de conocimiento y de lucha en las cuales fue conformado e impugnado el sufrimiento” (Giroux, 1993, p. 159).

Giroux expone acerca del poder que puede tener el conocimiento no solo para participar en el mundo; sino para tener el coraje para cambiarlo, a saber:

“Esto plantea el problema de los tipos de conocimiento que los educadores pueden transmitir a los alumnos a fin de darles el poder no sólo de entender y participar en el mundo que los rodea, sino también de poner en juego el coraje imprescindible para cambiar la realidad social más general cuando sea necesario” (Giroux, 2003, p. 161).

Lo que toda y todo estudiante universitario, y futuro postulante a la carrera de Pedagogía debe tener en consideración, es la toma de conciencia de que su actuar pedagógico se fundamentará, desde la teorización y la praxis de los conocimientos en una actividad política. Que no existe la neutralidad ni la objetividad absoluta; por el contrario, sus pies dentro y fuera del aula, remueven siempre las arenas del contexto sociopolítico y económico que permiten y reproducen las diferencias de clase social. Por lo tanto, es un deber imperativo, sumarse a la lucha por las emancipaciones y liberar las contradicciones a las y los oprimidos.

Como corolario, la unidad entre la teoría y la praxis pedagógica, que se anida en el *ser* de la formación docente, se debe fundar en la esperanza de que la razón humana y la sensibilidad, posibiliten la igualdad y la libertad de las condiciones sociales de justicia y democracia tolerante. Por ello, remarco el ímpetu para aquellas y aquellos que se están formando como profesoras y profesores, que, como expuse recientemente,

“Necesitamos situar la profesión docente en la dinámica que corresponde: en la “*primera línea”* de la transformación educativa-social y la emancipación de las fuerzas opresoras colonizadoras y esclavizantes de este modelo neoliberal que consume y ahoga las conciencias libres” (Palma, 2021).

**Bibliografía**

Apple, M. (2018) *¿Puede la educación cambiar la sociedad?* Traducido por María Cristina Valderrama. LOM ediciones: Santiago de Chile

Cohen, G, (2015) *Teoría de la historia de Karl Marx. Una defens*a. Madrid: Siglo XXI Editores, S.A.

Giroux, H. (1993) *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Primera Edición. México: Siglo XXI editores.

Giroux, H. (2003) *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. 1° 3d. Buenos Aires: Amorrortu.

McLaren, P. (2005), La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. IV Edición. México: Siglo XXI editores. Véase en <https://www.uaeh.edu.mx/profesorado_honorario_visitante/peter_mclaren/presentaciones/LA%20VIDA%20EN%20LAS%20ESCUELAS.pdf>

Mc Laren, P. (2012) *La pedagogía crítica revolucionaria. El socialismo y los desafíos actuales*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Palma, S. (2000) *Educadores críticos: una apuesta para el cambio social*. Revista chilena de temas sociológicos. Año IV N° 6-7. Universidad Católica Raúl Silva Henríquez: Santiago de Chile. Véase también en <http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/archives/HASHe5f3/5464227a.dir/Educadores%20criticos.pdf>

Palma, S. (2021) *Portafolio del Sistema de Evaluación y Reconocimiento Docente en Chile: control técnico, proletarización y falso profesionalismo.* Universidad Abierta de Recoleta: Santiago de Chile. Véase en <https://www.uar.cl/portafolio-del-sistema-de-evaluacion-y-reconocimiento-docente-en-chile-control-tecnico-proletarizacion-y-falso-profesionalismo/>